

UNA SOLUCIÓN AL PROBLEMA DEL ALCOHOLISMO EN HONDURAS

Acaba de pasar diciembre y en todos los rincones de nuestra Patria, la mayoría de los Médicos nos vimos en algún momento participando en problemas de urgencia a causa del alcoholismo de un paciente. Pero también es cierto que todos los días en nuestro desempeño profesional, se repite la misma historia: muertes que no deberían ser, hogares desintegrados, hijos a la deriva, etc., todo producto del alcoholismo en que se debaten miles de hondureños.

Un alcoholico es una persona enferma y víctima de una enfermedad insidiosa y progresiva que muy a menudo termina fatalmente. Sin embargo, un alcoholico puede ser reconocido, diagnosticado y tratado con éxito. Sabemos también, que un alcoholico no puede ser curado de su enfermedad de manera que pueda volver a beber en forma normal, pero su dolencia, puede ser contrarrestada satisfactoriamente y a tal grado, que pueda llevar una vida perfectamente feliz y normal sin bebida.

Todo esto puede llevarse a cabo siempre que alguien sea reconocido como alcoholico y que él mismo acepte ese hecho, que como cualquier otra enfermedad, cuanto más pronto sea identificada y tratada, mejor será para el paciente y para todos los afectados.

En Honduras tenemos cifras escalofriantes: hay una ingesta promedio al año de 5,817.000 litros de licores compuestos, 1,821.000 litros de aguardiente y 122,232.000 litros de cerveza, que compromete un 75-80% de la población que gasta un tercio de su salario en su compra, lo que nos indica que no hay ninguna duda que vivimos la cruda realidad de este problema y por eso con certeza afir-

mamos, que la magnitud del mismo es tal, que toca a la puerta de casi todos los hogares hondureños.

El HOSPITAL NACIONAL PSIQUIÁTRICO SANTA ROSITA, sensibilizado por el gran problema del alcoholismo y haciendo uso de sus propios recursos presupuestarios, dio una respuesta parcial a este gran monstruo que ensombrece el futuro de nuestro país, inaugurando el 20 de agosto de 1982: LA PRIMERA UNIDAD PARA EL TRATAMIENTO DEL ALCOHOLISMO EN HONDURAS, hecho histórico que sienta las bases de un tratamiento integral, rehabilitador y de seguimiento de ese enfermo alcoholico y de esa enfermedad conocida como alcoholismo.

El objetivo de la UNIDAD DE ALCOHOLISMO, no es solo desintoxicar como rutinariamente se ha venido haciendo en los Centros Asistenciales, sino asistir al enfermo alcoholico dentro de un esquema de tratamiento psicobiosociai- También se va mucho más allá: como el llevar a cabo el seguimiento y control para medir sus días de sobriedad, complementándose en forma paralela y coordinada con la Oficina de Servicios Generales de Alcoholicos Anónimos, la cual se encarga de ubicarlos en distintos grupos de A.A. que existen en todo el país para continuar su rehabilitación.

No dudamos por el panorama que en forma rápida hemos planteado, que la apertura de esta PRIMERA UNIDAD PARA EL TRATAMIENTO DEL ALCOHOLISMO EN HONDURAS, ha venido a servir de estímulo y reconocimiento para aquellos que desde hace tres décadas, vienen luchando anónimamente en todos los rincones del país para lograr su creación e iniciar así, una lucha frontal

para vencer el alcoholismo que se constituye ya en un serio problema a nivel nacional. Además, esto significa una luz de esperanza para las miles de familias que padecen junto con su enfermo, los estragos del alcoholismo y que por mucho tiempo, no tuvieron un sitio adecuado donde se abordara el problema en toda su magnitud y dimensión.

Por todo lo expuesto el Consejo Editorial de la "Revista Médica Hondureña V hace un reconocimiento ante todo el Gremio Médico Nacional, al HOSPITAL PSIQUIÁTRICO NACIONAL SANTA ROSITA, a la vez que lo alienta para que no des-

maye en la lucha emprendida que sabemos es difícil y le decimos, que así como se ha inaugurado esa Unidad, pueda en un futuro abrir otras similares en todo el país, para que esa solución al problema del alcoholismo sea compartida por todos los hondureños.

Este hecho es tan importante, que a nuestra manera de ver se ha constituido en la base fundamental y la piedra angular, para el cimiento donde debería levantarse en un futuro próximo el Instituto Nacional de Alcoholismo.

CONSEJO EDITORIAL

NOTA DEL DIRECTOR

Por el momento, todo parece gris y sombrío debido a la precaria situación económica que atraviesa nuestro país, lo que a decir verdad, no ofrece un futuro muy alentador y eso preocupa a muchos hondureños pues sin el recurso económico necesario, no se podrán implementar muchos planes de desarrollo.

Pero nosotros como Médicos, ¿En qué podemos contribuir a que este sombrío panorama mejore? Solo hay una respuesta a esta interrogante y es poniéndonos a trabajar como Dios manda, cumpliendo a cabalidad con las funciones encomendadas y haciendo lo que sabemos con verdadero interés y dedicación.

No tenemos que cruzarnos de brazos porque nos falta esto o aquello, creo que ya tenemos conciencia que somos un país subdesarrollado, que nos faltan y siempre nos faltarán muchas cosas, es decir, que debemos proponernos trabajar de acuerdo con nuestra propia realidad pero con deseo y entusiasmo, con el dinamismo necesario para contagiar a todos los que trabajaba con nosotros en cualquier unidad de salud. Es por eso que hoy más que nunca, nuestro ser y hacer deben brillar juntos como una unidad indisoluble.

El recorrer por el mundo me ha enseñado que cuando un grupo humano quiere, se propone y actúa nada es imposible. Creo que con coraje y decisión nosotros y la Patria podremos salir adelante, no importa lo que haya que hacer, pues es en estos momentos históricos cuando debemos demostrar el amor que le tenemos a la tierra que nos vio nacer. Ya nuestros Próceres cumplieron su papel y el tiempo los ha juzgado, nosotros también pasaremos la misma prueba cuando se juzgue nuestra actuación, en esas circunstancias en que el país nos necesita.

Como hondureños, todas las acciones de nuestro diario acontecer deben tener como finalidad, contribuir para sacar a la nación de donde se encuentra, por ello quiero recordarles que somos nosotros solos y nadie más, los que lograremos el sueño anhelado de ver a nuestra tierra en el lugar donde corresponde.

Por todo lo anterior y con la fé puesta en el futuro, me atrevo a afirmar que hoy y siempre solo un nombre debe sonar en nuestra mente y ese debe ser: ¡HONDURAS!